

13 de abril de 2017  
Ciclo A

## Jueves Santo

Rubén Ruiz

### Tener parte con Jesús

Con la toalla ceñida  
y el bastón en la mano  
(PALABRA DE DIOS).

Maestro hasta su último día  
(HOMILÍA).

Déjate hacer y aprende  
(EVANGELIO EN CASA).





## LECTURAS

### Lectura del libro del ÉXODO 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

–Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Di a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

Palabra de Dios

**NOTAS:** Este texto del Éxodo está estrechamente conectado con dos aspectos muy importantes del pueblo de Israel y, en general, de todo grupo social y religioso: las narraciones significativas que explican quiénes somos y los ritos mediante los que lo experimentamos y llevamos a efecto. Dentro del conjunto de la Biblia, el relato de la liberación de la opresión de Egipto es, sin duda alguna, uno de los más importantes. Muchos libros, además del Éxodo, se refieren a él bien de forma explícita o mediante alusiones de carácter más implícito, lo cual indica que fue una historia muy viva y persistente en la memoria, y, como tal, consignada por escrito en géneros y épocas diversas y con fines diferen-

tes. Podemos muy bien considerarlo como un «relato fundacional», y sus características dicen mucho sobre Israel (un pueblo que no nace bajo el signo del triunfo sino de la opresión social y política) y sobre Yahvé (un Dios empeñado en liberar de la injusticia y posibilitar la vida y la libertad). Pero además de esto que llamamos «relato fundacional», el texto del Éxodo describe un ritual, el de la Pascua, y al hacerlo, lo establece para que sea llevado a cabo. La cena pascual, compartir la mesa y comer el cordero y las verduras amargas, se convierten en acciones que unen a quienes participan en ella y rememoran la presencia liberadora de Dios en la historia, no solo ayer sino también hoy.

## Salmo responsorial 115,12-13.15-16bc.17-18

*El cáliz que bendecimos  
es la comunión de la sangre de Cristo.*

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor  
la muerte de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
hijo de tu esclava;  
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos,  
en presencia de todo el pueblo.

## Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 11,23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

**NOTAS:** En esta parte de la carta a los Corintios, Pablo menciona la tradición de la Última Cena de Jesús con sus discípulos que también encontramos en los sinópticos, aunque, a diferencia de estos, no menciona que se trate de una cena paschal. Mediante este recuerdo, Pablo pretende corregir algunos aspectos de las comidas de los creyentes de Corinto que, a su juicio, son inapropiados. A la luz de lo que dice parece que se trata de cuestiones de desigualdad y separación entre los hermanos, algo que atenta contra el sentido de comunión o, en terminología de Pablo,

conformar el cuerpo de Cristo. Uno de los rasgos característicos de las comunidades del cristianismo naciente fue su celebración de comidas comunes en las que, en una de sus partes, hacían memoria de Jesús y recordaban la Última Cena. Compartir la mesa ya es, de por sí, expresión del tipo de relaciones que nos caracterizan (hermanos) y los lazos que nos unen; es también una ocasión para reforzar nuestros vínculos y hacer presente y vivo aquello que nos define y en lo que creemos. Recordar hoy la tradición de la Cena nos ayuda a repensar nuestro presente.

## Lectura del santo evangelio según san JUAN 13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dijo:

–Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replico:

–Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

–No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

–Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

–Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo:

–Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».)

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

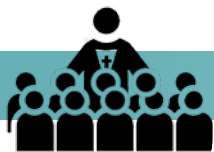
–¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor

**NOTAS:** A diferencia de los sinópticos, el cuarto evangelio no relata la Última Cena de Jesús con sus discípulos, aunque hay algunos ecos de ella en el llamado «discurso del pan de vida» (Jn 6). Lo que nos cuenta en su lugar es el lavatorio de los pies, que se lleva a cabo en el contexto de una larga comida («estaban cenando»), tras la cual todos se dirigirán al «huerto» donde Jesús será apresado. Entre los muchos elementos de la escena vamos a destacar uno: la relación que establece el texto entre lo que hace Jesús (lavar los pies de los discípulos), la llegada de su «hora» y el amor que tiene hacia los suyos. Esta relación resulta muy razonable en el cuarto evangelio, en tanto que la obra refleja la reflexión y profundización sobre la vida y

la muerte de Jesús. La muerte en cruz de Jesús (o, en lenguaje joánico, la llegada de la hora) y su acción de lavar los pies de los discípulos tienen en común que ambas son consecuencia de un particular modo de estar en la vida y ante los demás: sin imponerse, renunciando a la violencia y a la agresividad, poniéndose en el lugar de los últimos. Jesús, en esta escena, hace algo impropio de un varón, propio más bien de mujeres, de siervos o de esclavos; es algo que «no le corresponde», que invierte los parámetros de lo que los discípulos entienden por «maestro» y «señor». Una inversión similar es la que encontramos en la cruz, y ambos lugares son para Juan expresión del amor de Jesús y de Dios por los suyos.

Estela Aldave Medrano



## HOMILÍA

### La fiesta de la Pascua

Es Jueves Santo y el evangelio de Juan nos sitúa esta última cena de Jesús con los suyos en el contexto de la fiesta judía de la Pascua. La primera lectura del libro del Éxodo nos describe perfectamente el sentido de esta fiesta. Los judíos se juntaban anualmente para recordar aquel acontecimiento liberador en el que Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La Pascua, el paso de Dios por la vida de su pueblo era una de las fiestas más importantes del calendario judío. Jesús se sienta con los suyos a la mesa.

### Amar hasta el extremo

Hay frases en el Evangelio que tienen una fuerza extraordinaria. Escuchamos aquí una de ellas: «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo». ¿Qué significa «amar hasta el extremo»? Para Jesús amar hasta el extremo significa dar lo más preciado que puede tener un ser humano por amor a sus semejantes. Es decir, dar la vida. Esto Jesús lo cumplirá en los acontecimientos que siguen en estos días santos. Hoy, en la noche de Jueves Santo, Jesús les quiso enseñar a los suyos, y también a nosotros, que amar es también servir, que amar es también ser humilde, que amar también es ocupar un segundo puesto. Todo eso en el signo del lavatorio de los pies.

### Dejarse lavar por Jesús

Sorpresa, incredulidad. Los discípulos no entendían qué estaba haciendo Jesús, cuál era la razón para que les estuviera lavando los pies. ¿Qué hace Jesús desempeñando esta tarea tan poco deseable? El Evangelista Juan ha retratado maravillosamente esta escena, con todo lujo de detalles: la toalla ceñida, el manto quitado, el agua en la jofaina. Empieza la acción: cuando llegó hasta Simón Pedro ya le habría lavado los pies a uno o a varios discípulos. No le debieron decir nada, quizás no se atrevieron. Sin embargo Pedro, hizo una vez más de portavoz. Y expresó su rechazo a este gesto de Jesús. Y de nuevo Jesús actúa de Maestro. «*Ahora no lo puedes entender lo harás más tarde*», le dijo Jesús. No siempre podemos entender la voluntad de Dios para nuestras vidas. Lo que es seguro es que nos debemos fiar siempre de Dios.

### Nos ha dado ejemplo

Si Jesús lo ha hecho, ¿cómo nosotros no lo vamos a hacer? Si Él ha lavado los pies, ha servido, ha sido paciente, ha amado al enemigo, ha perdonado. ¿Qué nos impide a nosotros seguir su ejemplo? Que este Jueves Santo nos ayude a pensar qué podemos hacer y ante quién para parecernos un poco más a Jesús. Él nos ha dado ejemplo.



# CELEBRACIÓN

## MONICIONES

**Ambientación inicial.** Celebramos esta noche con gozo la Eucaristía del Jueves Santo. El blanco de las vestiduras litúrgicas, las flores, el incienso, la capilla preparada para la reserva del monumento, la jofaina dispuesta para el lavatorio. Todo esto nos habla de Jueves Santo, un día especial, intenso, un día donde vemos a un Jesús que sirve, que ama, que calla, que da la vida. Aprovechemos bien esta celebración.

### Acto penitencial.

- Por todas las veces que no hemos querido ayudar o servir a nuestros prójimos por pereza o egoísmo. *¡Señor, ten piedad!*
- Por todas aquellas veces que solo pensamos en nosotros mismos. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por todas aquellas veces que no hemos amado limpiamente. *¡Señor, ten piedad!*

**Ambientación de la Palabra.** El bastón en la mano, la cintura ceñida. Hay que estar despierto y preparado para que el Señor no pase por nuestras vidas y no nos demos cuenta. Y no solo estar preparados, sino dar un paso adelante. «Lavar los pies» oiremos en el Evangelio. Sí, servir al prójimo, servir, amar, mientras tengamos vida. Hasta que el Señor vuelva, celebramos la Eucaristía en su memoria. Para no olvidar nunca su Palabra, su vida entregada, su ejemplo.

**Traslado al monumento y despedida.** Hoy nuestra despedida es especial. No hay canto de salida, sino un silencio de oración acompañando a Jesús en el Monumento. Empieza un tiempo de oración intensa que nos introduce a vivir el misterio del Viernes Santo. Rezamos claro, pero no olvidamos esas palabras de Jesús: «...yo os he dado ejemplo». Tenemos que ponernos también a servir.





# ORACIONES

## COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

*Presentemos nuestras peticiones, responderemos a cada una: «Te rogamos óyenos».*

- Por toda la Iglesia que hoy celebra la noche del Jueves Santo, para que intentemos vivir siempre sirviendo a los demás. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los sacerdotes de la Iglesia para que el Señor los proteja y nos ayuden a todos a llegar hasta Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por los países y pueblos más pobres y necesitados de la Tierra para que los países ricos los ayuden y nosotros lo hagamos también según nuestras posibilidades. *Roguemos al Señor.*
- Por la unidad de todas las confesiones cristianas. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial, especialmente por nuestros enfermos y todos los que lo están pasando mal por cualquier causa. *Roguemos al Señor.*

*Aquí Señor te confiamos nuestras súplicas. Concédenos solo lo que sea tu voluntad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.*

## SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



## EL EVANGELIO EN CASA

### Ambientación

Jesús elige con cuidado el momento para transmitir una enseñanza muy especial a los suyos. La cena de la Pascua, una toalla ceñida y una jofaina con agua. Sin ningún discurso, solo con el gesto del lavatorio de los pies Jesús les dio a los suyos –y ahora a nosotros– una lección extraordinaria.

### Nos preguntamos

¿Qué es lo que te impresiona más en el comportamiento de Jesús en esta última cena?

¿Qué piensas de la primera reacción de Pedro cuando Jesús llega hasta él?

¿Qué gestos concretos de servicio a los demás realizas en tu vida?

**Proclamamos la Palabra:** Juan 13,1-15.

### Nos dejamos iluminar

Este gesto del lavatorio excluye por sí mismo verbos como: mandar, ser poderoso, soberbio, ser indiferente. Pedro quiere rechazar el gesto de servicio y amor de Jesús. El Señor le responde con firmeza ante la incompreensión de Pedro. El gesto de lavatorio nos enseña a conjugar otros verbos: servir, amar, ser humilde, desposeerse de las seguridades, confiar en Dios.

### Seguimos a Jesucristo hoy

Pedro al final aceptó –seguro que sin salir de su asombro– el gesto de Jesús. Y seguro que, después, él y el resto de los discípulos entendieron el alcance de este gesto del Señor. A nosotros nos queda ponerlo en práctica. De lo contrario esta hermosa página del Evangelio no habrá alcanzado nuestro corazón. Nos toca ponernos a servir. Por amor a Dios. Que cada uno piense dónde, cuándo y ante quién tiene que servir. Pero hagámoslo, por favor.



## PLEGARIA

Hoy el gesto precioso del lavatorio de los pies nos enseña mucho.

Pero te tenemos que pedir tu fuerza Señor para que no se quede solo en un relato hermoso.

Hoy nosotros somos Pedro, Santiago, Juan, Mateo... hoy nosotros somos tus discípulos. Hoy somos nosotros los que nos tenemos que quitar el manto de nuestras seguridades y de nuestra fe cómoda y ponernos a servir.

Del modo que sea, como sea, ante quién sea pero despierta nuestro corazón para que no nos quedemos de brazos cruzados.

Hay tanto por hacer.

Hay tanta gente necesitada de tantas cosas que no hacer nada, sería una torpeza por nuestra parte y significaría que no hemos entendido nada de esta hermosa tarde de Jueves Santo.

Gracias a ti, Señor, por tu vida entregada y por este gesto maravilloso de amor: te arrodillaste para lavar los pies.

Es un gesto de sobra elocuente. El que quiera entender no le hace falta más. Queremos tener parte contigo Señor, por eso vamos a tomarnos en serio este Evangelio.

Con corazón sincero te repetimos: Gracias Señor.

Amén.

# SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo A (2016-2017) consta del envío de 6 libros:

- Adviento y Navidad (27 de noviembre al 8 de enero)
- Tiempo Ordinario y Cuaresma (15 de enero al 2 de abril)
- Semana Santa (9 de abril al 16 de abril)
- Pascua y Tiempo Ordinario (23 de abril al 18 junio)
- Tiempo Ordinario –verano– (25 de junio al 17 de septiembre)
- Tiempo Ordinario (24 de septiembre al 26 de noviembre)

## Importe de la suscripción:

Envíos a España: 34 €

Envíos a Europa: 49 €

Envíos a otros países: US\$ 57

## Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino  
Avda. Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra) – España

Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05  
[publicaciones@verbodivino.es](mailto:publicaciones@verbodivino.es)  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)